



[03] Los Picapiedras y Los Supersónicos

→ pablo capanna

Pablo Capanna es profesor de filosofía, docente universitario, escritor y periodista. Escribió en *Criterio*, *El Péndulo*, *Minotauro* y *Página 12*. Es autor de varios libros sobre ciencia ficción y estudios sobre autores como Cordwainer Smith, Philip K. Dick, J. G. Ballard y Andrei Tarkovski. Se interesa por la utopía, la religión y la ciencia en la era tecnológica.

¹: El autor se refiere a la productora de dibujos animados fundada por William Hanna y Joseph Barbera en 1957, que trabajan en equipo desde fines de la década del treinta. Entre sus trabajos, propios o generados a partir de llevar a la serie animada varias historietas famosas, además de los mencionados, *The Flintstones* (*Los Picapiedras*) de 1960 y *The Jetsons* (*Los Supersónicos*) de 1962, figuran *El oso Yogui* (1960); *Don Gato y su pandilla* (1961); *Las aventuras de Johnny Quest* (1964); *Los cuatro Fantásticos* (1967); *Scooby Doo, ¿dónde estas?* (1969); *Los Superamigos* (1973) y *Los Pitufos* (1981) entre muchos otros. N. del E.

De todas las exposiciones que escuchamos me ha llamado la atención la diversidad de criterios, muchas veces complementarios. Es notable ver la riqueza que se manifiesta en un encuentro como éste, porque uno, generalmente, no ve las cosas que sí puede apreciar el otro desde su perspectiva. En mi caso, descubrí aspectos que se me habían pasado por alto.

En cuanto a mi impresión sobre el material, que prácticamente pude examinar en su totalidad, noto que hay un predominio no ya de lo utópico sino de lo distópico. La distopía es lo contrario a la utopía, describe el peor de los mundos posibles. Ese predominio del pesimismo no es privativo de la Argentina, ni siquiera de este momento de crisis, ni de esta época. Es algo bastante antiguo.

Me llamaron mucho la atención los trabajos de los chicos de primaria, donde aparece un futuro de desertización, anegamiento y hasta un predominio de la basura en el entorno. Quizás se trate de un efecto perverso del énfasis que se ha venido dando a la ecología en la educación durante los últimos tiempos. Incluso uno de

los trabajos más esperanzados imagina una Lomas de Zamora del futuro con ciertos adelantos tecnológicos, pero el relato termina con la destrucción de la ciudad, que vuela por el aire en un atentado.

Hay otros chicos que sueñan con una escuela *on-line*. Muchos ya deben estar acostumbrados a trabajar todo el tiempo frente a una pantalla, de manera que no toleran ir a la escuela. Imaginan que a la escuela irán solamente los maestros y ellos se quedarán en sus casas. Me parece que se trata apenas de una expresión de deseo, porque pensar en abolir la interacción personal es algo que no le convendría a nadie. Entre las cosas más divertidas que presenta el trabajo de los chicos hay una propuesta que termina con la frase "Y ya no habrá patacones". Es que cuando se piensa el futuro, siempre se nos cuela el presente inmediato. Esto parece señalar una tendencia que también se va a manifestar entre los adultos. Si tratamos de pensar el futuro desde el presente cercano, es fácil perder la perspectiva. Entonces se dirá que "Estamos limitados a hacer eso, no tenemos más remedio...".

A veces esto se exagera, hasta caer en lo que yo llamaría la “concepción Hanna & Barbera de la historia”.¹ Hanna y Barbera imaginaron a *Los Picapedras* y a *Los Superpáticos*, dos familias del pasado y del futuro, que en realidad no son más que familias de clase media norteamericana de principios de la década de los sesenta. En lugar de un Chevrolet tendrán un troncomóvil o una patineta jet, pero no exploran la posibilidad de imaginar cambios en la familia, en el trabajo, en el entretenimiento, etc. Esta actitud es una manera de negar tanto el pasado como el futuro; con ella parece imposible imaginar nada nuevo, ni darse cuenta de la diversidad que ofrece el propio pasado. En cierta medida, a eso estamos condenados todos. Por más que se quiera avizorar el futuro, éste siempre está condicionado por su presente: la utopía y la ciencia ficción siempre fueron literaturas del presente, aunque hablen del futuro.

Me llamó la atención sobre todo la temática de los videos, por lo menos desde mi formación, que entre otras cosas es la de ser un estudioso de la ciencia ficción. Me refiero a la generalidad de los trabajos, no solamente de aquellos que seleccioné, de los cuales me voy a ocupar después. En primer lugar, me encuentro con un muy buen nivel de elaboración cinematográfica, que en muchos casos es decididamente profesional.

En cambio, en la temática hay un predominio de modelos antiguos, prevalece un paradigma bastante vetusto que parece condicionar la manera de imaginar el futuro. Se trata de un paradigma que puede llegar a tener de cincuenta a setenta años de antigüedad. Por ejemplo, en varios casos se habla de una Máquina Central que gobierna al mundo y planifica la vida de to-

dos. Eso es apenas el Gran Hermano de *1984*, la novela que Orwell escribió en 1948, hace medio siglo.

De hecho, las nuevas tecnologías, si es que marcan alguna tendencia definida, parecerían favorecer la descentralización. De manera que en el año 2002 todavía hay alguien que habla de una gran computadora totalitaria que estaba en el imaginario de los años cincuenta, cuando se veía con temor a la ENIAC. Es una fantasía que murió desde que aparecieron las PC, las redes y la Internet, pero se resiste a desaparecer del imaginario.

También se habla mucho de superpoblación, que era un fantasma de los años sesenta. En uno de los videos nos encontramos en un mundo donde está prohibido tener hijos, y los padres se ven obligados a esconderlos de la policía demográfica. Pero eso es algo que ya ocurrió en China. El video está muy bien hecho, desde el punto de vista de la realización cinematográfica. Pero el tema es antiguo, porque los demógrafos ya no están tan asustados como antes; pareciera que la aceleración va decreciendo y en algún momento podemos comenzar a acercarnos al equilibrio. Los mayores peligros parecerían estar en la exclusión social y el deterioro ambiental, algo que quizás los chicos llegaron a ver mejor que los adultos.

En otros casos se habla, por ejemplo, de la alienación de los trabajadores, cuando en realidad los trabajadores están desapareciendo; lo grave no es eso, sino que no surgen nuevos mecanismos de distribución de la riqueza. Me llama mucho la atención cierta sujeción a un paradigma estético canonizado hace setenta años. Ante algunas de estas obras de hoy, me parece estar viendo *Tiempos Modernos* de Chaplin, o

Para nosotros la libertad de René Clair, que son películas de los años treinta.

Estamos en 2002 y todavía nos movemos con esos esquemas, los futuros posibles que inventaron otras generaciones, desde otra problemática. Eso es un poco preocupante: no estamos pensando nada para el futuro, nada original, más bien nos estamos moviendo con un modelo ya codificado.

De esos videos yo destacaría dos por su calidad artística, aun a pesar de que el contenido puede estar dentro de lo que acabo de mencionar. Uno de ellos se llama “κ” y aparentemente es un homenaje a Kafka. Muestra a una persona que lucha contra la Máquina Central y realiza una tarea tan absurda como envasar manualmente naranjas en unos frascos. Pero está estéticamente muy bien logrado y creo que vale la pena rescatarlo. También hay otro que se llama “4008” (el doble de 2002). Es la lucha de un anciano contra la televisión, empeñado en pelear contra una infinidad de canales que lo asfixian. El anciano no quiere ver más televisión, y sabotea la emisora. En definitiva, también es un tema que podría haber tratado Ray Bradbury pero el resultado es muy sugestivo y vale la pena destacarlo.

Ahora bien, en cuanto a las distopías más actuales, más arraigadas en el presente y especialmente en lo que ocurre ahora a la Argentina, hay una que se llama “Smile, lo estamos filmando”. Este corto, que probablemente sea el más negro de todos, rescata tanto la tradición del grotesco criollo como a los humoristas actuales, al estilo de Rubio y Rotemberg, Capusotto y Alberti, Rudy o Nik.

En esa Argentina futura la principal fuente de trabajo es participar de los *reality shows*. Toda la familia se gana la

vida con eso, permitiendo que filmen su vida privada. Existen algo así como 1.500 canales. El corto es muy negro pero muy divertido; está hecho con un humor estrafalario y surrealista, que tiene mucho de felliniano, con enanos y atracciones de circo. El dato más curioso es que, por efecto de la globalización todos hablan en *spanglish*, mezclando castellano, porteño e inglés.

Otro video muy interesante que ya había sido premiado en otra presentación, es "Iván y Eva", que lleva a su extremo más absurdo la virtualización de la vida. El protagonista es alguien que vive pegado a una pantalla; todas sus relaciones se dan a través de una pantalla, ya se trate de obtener sexo, salud o comida. Al final resulta que él mismo no es un ser real sino una creación virtual; hasta está infectado por un virus informático y terminan por destruirlo. Este trabajo está más apegado a las cuestiones contemporáneas. No se remonta medio siglo atrás sino que plantea una problemática reciente, como el llamado *ciberpunk*, que es algo de los últimos veinte años.

Uno de los videos que más me gustó es "Un día en tu vida". La idea es muy original y una vez más está basada en los *reality shows*, donde todo el mundo espía la vida de los demás. Acá hay una empresa que ofrece como servicio filmar la vida de uno tal como si fuera un espectáculo. Si usted es un individuo que tiene una vida anodina, le inventan y "producen" una vida virtual donde es un héroe, lucha contra los maleantes y tiene un trabajo agradable como masajista de esculturales modelos. Después le venden el video, y el individuo se pasa el día mirándose a sí mismo; mientras tanto pierde el trabajo, los amigos, la novia, todo, pero ya no le importa. La idea

es bastante sombría, pero no deja de ser interesante.

Si estas propuestas son distópicas, también existe un esbozo utópico. "Buenos Días" no es un video, sino un texto escrito con mucho humor. Resulta muy simpático, aunque lamentablemente los meses que transcurrieron desde diciembre para acá, ya lo han hecho envejecer. ¡Qué corto es el horizonte de futuro que tenemos! "Buenos Días" es una utopía del futuro cercano basada en la experiencia de los cacerolazos y los piquetes de diciembre de 2001. Describe un próspero futuro argentino, donde se han resuelto todos los problemas mediante la participación popular. Se gobierna por asambleas, en una democracia directa, y ha desaparecido la corrupción. Los eventuales corruptos son sometidos a la pena del escrache, que ha llegado a institucionalizarse.

Quizás el único problema es que aquí todo se institucionaliza, hasta el escrache. Hay un Ministerio del Trueque, un Sindicato de Piqueteros, aunque uno diría que si se creara un Ministerio del Trueque inmediatamente desaparecería el trueque porque se lo tragaría la burocracia. Pero el texto es muy interesante no como utopía, porque creo que ni siquiera el autor ve este futuro como posible, sino como *ucronía*, es decir la historia alternativa de cómo sería el país si ese impulso de diciembre de 2001 no se hubiera enfriado. Eso es muy interesante; en la Argentina, parece ser una de las pocas posibilidades que tenemos, imaginar futuros alternativos porque todavía no somos capaces de construir un futuro factible.

Y dejo para lo último las cosas más serias, que son las propuestas. Aquí no sólo se trata de imaginar el futuro con categorías del pasado o proyectando las ilusiones y los deseos del presente, sino de planear

cómo realizarlo. Sin ser arquitecto ni urbanista me atrevo a rescatar varias propuestas.

Me llamó la atención un proyecto que casi todos los panelistas han señalado, la casa diseñada por los chicos del secundario. Es el proyecto de la casa transparente, con esa idea de integrar el medio al interior, la naturaleza al hábitat. Pero hay un detalle que no me gustó: un tremendo muro perimetral que separa la casa del resto.

El miedo del presente inseguro se proyecta en una especie de utopía cerrada. Y también la falta de privacidad, porque la casa es transparente: quizás haya un reflejo del exhibicionismo que ya se ha señalado en otros casos. Como en el *reality show* acá también todo se ve. Salvo por el muro que encierra y es preciso escalar para poder ver.

De todos modos es una propuesta, y creo que estos chicos deberían estudiar arquitectura. Otro documento que me pareció muy positivo se llama "BA 2050". Plantea dos alternativas, una distópica y una utópica, pero lo hace en un sentido constructivo, es decir plantea una reforma de la Ciudad de Buenos Aires hecha en perspectiva humanista y ecológica, que es precisamente la que no se ve.

Propone abandonar la noción de la manzana, tradicional desde la colonia, y replantear las vías de circulación. Me parece algo factible, si algún día alguien tiene la decisión política de llevarlo a cabo, y resulta una buena propuesta para el futuro.

El último, también en esta línea, es un conjunto de trabajos titulados "Villa Las Flores", que me interesaron, sin ser experto en el tema, por el hecho de que plantean la integración, en lugar de la fragmentación y de la exclusión. Pero no se trata de una integración forzada, como se pensaba

en el pasado. Muchas veces se dijo que había que resolver el problema de las villas de emergencia: pero siempre se pensaba en pasarle una aplanadora por encima, hacer un barrio de monobloques y alojar a sus habitantes ahí, con lo cual se rompía el tejido social.

Esta propuesta es un proceso de integración que insume muchos años: tiene varias etapas y termina por abolir la división entre la villa y el resto del barrio. Creo que también es factible; es una buena idea y va en contra de la tendencia a la fragmentación que venimos viviendo.

Es por eso que señalo estos últimos trabajos como propuestas positivas para el futuro. Pero los otros también valen, aunque sea dentro de una reflexión irónica y a menudo pesimista. Todo integra la visión del futuro que podemos tener desde este presente.